

D O S S I E R

LA CATÁSTROFE DEL "PRESTIGE"

Ya han pasado varios meses desde el hundimiento del buque petrolero *Prestige*, y al parecer todo está dicho sobre el tema y va dejando de ser noticia, pero recordemos que el buque en el fondo del mar todavía guarda gran parte de su contenido y que día a día sigue liberando fuel.

Nosotros, desde el asociacionismo, queremos instar a los políticos a que hechos como este no se olviden. Es curioso que España, el país de más costa de Europa sea el menos interesado en fortalecer la legislación comunitaria en cuanto a la seguridad del tráfico marítimo, exponiendonos a desgracias tales como esta tan reciente, como la del Mar Egeo, o casos habituales como la limpieza de tanques y vertidos de fuel en el Mediterráneo.

La marea de vertidos marinos que se producen en todo el mundo pone de manifiesto la necesidad de unos controles más exhaustivos con compromisos nacionales e internacionales serios. A día de hoy, que no se disponga de medios de control de las aguas jurisdiccionales, y que se haga *la vista gorda* incumpliendo las normativas, dejando atracar a estos barcos en puertos españoles y comunitarios, es vergonzoso, y lo peor es que así seguirá, ya que parece que nos gusta tropezar varias veces sobre la misma piedra, o la misma mierda, en este caso, si se me permite la expresión.

Desde el comienzo de la crisis todo fue un desastre, evidenciando un nulo plan de acción, desde qué hacer cuando un barco está en alta mar pidiendo auxilio hasta cómo afrontar la limpieza de las playas. Recuerdo que cuando empezamos a organizar los primeros viajes con el Servicio de Voluntariado y Solidarios, era una autentica odisea el encontrar fondos para algo que tenía que hacer el Estado. En realidad, gracias a los voluntarios se han ahorrado trabajo, lo que nos lleva a preguntarnos para qué pagamos impuestos, ¿para que se los gasten en el supermegachachi caza europeo de combate?... ¿o preparando la excursión a Irak?

Pero ¿qué hay detrás de toda esta permisividad en el tráfico marítimo del petróleo? Nada más y nada menos que nuestra economía, que depende de una forma exagerada del petróleo. Al año importamos el equivalente a la carga de 4500 barcos como el *Prestige*. El petróleo, combustible para más *inri*, productor de gases de efecto invernadero, se une a la codicia humana y así ambos resultan responsables de desigualdades sociales y guerras, del cambio climático (omnipresente) y cómo no de catástrofes ecológicas de la índole que nos concierne.

Como botón de muestra recordemos la guerra del Golfo en 1991, que ocasionó uno de los más graves desastres ecológicos del mundo. Fueron 570 pozos petrolíferos incendiados y millones de barriles de petróleo vertidos en sus aguas. Casos como el del Golfo Pérsico o el de la marea negra del *Prestige* deben llevarnos a reflexionar sobre la viabilidad de este sistema energético en el que estamos inmersos: ineficiente, contaminante y un arma de poder y opresión.

Fdo. Editor y Consejo de Redacción

***El más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento
de tener la esperanza muerta.***

F.GARCÍA-LORCA

TE INVITO

Patricia Esteve

Te invito a ir, te invito a que lo veas de cerca, que lo tengas cara a cara, que lo huelas. La televisión habla mucho, los políticos también (claro) pero hasta que no se va allí, no se comprende la magnitud del desastre, no se conoce la impotencia.

Se trata de luchar pero parece que ya hay un ganador, juega la desolación de su parte que acecha en el lugar que ya habías limpiado y donde, día después, aparece el doble. Yo te invito de nuevo, esta vez a que no te rindas, yo que lo tuve de frente y con más



El chapapote incrustado a las rocas pareciera no poder acabarse de limpiar nunca.

ganas no lo hago. Por favor no nos rindamos, la costa gallega se muere, te necesita a ti, a mí y a la solidaridad que haga que esto no se olvide, que no quede en la memoria porque fuel, chapapote, como ellos dicen, queda para mucho, demasiado, y una mano no hará nada, pero el trabajo unísono de manos negras y manos limpias, manos blancas en definitiva (porque si de algún color es el empeño de “sanar” la costa, es de blanco), consigue, no frenar, pero sí reducir el daño ecológico, económico y también moral que afecta a la cabeza. Y el sentido común de más de uno que aún se pregunta el porqué de lo ocurrido, yo te doy una respuesta: la falta de medios no ayudó ni ayuda, el conflicto sobre el qué hacer no ayudó ni ayuda, la falta de iniciativas (palpables) anteriores y posteriores tampoco aportaron.

Y, amigo mío, seremos miles de manos pero se necesitan también miles de ideas, organizadores y organización, trajes, material, comida, camas, duchas

y un sin fin de miles de cosas más que los gallegos, créeme, están dispuestos a ofrecer. Pero ya hablamos de lo de siempre, de medios, eufemismo de dinero, así de triste, ellos quieren pero no hay dinero y ésta es la razón de la interminable pero agradecida lista de espera. Porque, agradecer, lo hacen con la mirada y la sonrisa, con esas verdaderas que esta sociedad parece tener el fin de aniquilar. Te reciben como si de un regalo se tratase.

Mírales y mira también la costa, y con todo me entenderás. No quitamos fuel con las manos, se quita con la rabia, con la desesperación y con la esperanza. Por favor no nos rindamos. Es más que una clamación, es una necesidad: Galicia muere, y nunca mejor dicho, el ungüento está en nuestras manos. Por favor, hagamos lucha contra el fuel y la incompetencia que, por otra parte, ya bien conocemos. Contra la inseguridad de las costas y todo lo que eso conlleva, contra la falta de recursos e ideas y ya que nos ponemos, contra toda esa serie de injusticias a las que parecemos someternos sin capacidad de voz, sin palabra y a veces, sin ni siquiera mostrar gana de hablar.



Todo está impregnado creando un panorama desolador.

Galicia muere, pero ya todos estábamos enfermos haciéndonos sumisos a esta clase de “antro” que mucha gente trata de llamar sociedad, cuyo futuro prometedor vemos diariamente. El hecho de callar es consentir, no lo olvides, no vale ya sólo con pensar. Se necesita de tus manos pero, ya ves, también de tu de palabra, que para eso la tenemos, y exigir, así, que esto no vuelva a suceder. Que esto, al fin y al cabo, “nunca más”. Por favor, no te rindas, seamos uno, por favor, luchemos.



¿Merece la pena hacerse 2000 Km. en autobús para ir a trabajar como voluntario? ¿Merece la pena trabajar durante tres días para que al irse todo parezca igual de sucio? Pues sinceramente, sí. A las 9 de la mañana del 15 de enero partíamos en la 3ª expedición organizada por la Universidad de Murcia y el Ayuntamiento un total de 52 voluntarios. Algunos, primerizos como yo, mientras que para otros era ya su segundo viaje. Los universitarios éramos los menos debido a las fechas en



Fuel en las rocas de las costas gallegas.

las cuales se celebraba el viaje pero nos permitió comprobar que existía gente que se había buscado la vida como fuera para ir a echar una mano allá e incluso sacrificando sus vacaciones: policías, licenciados y diplomados que ya estaban trabajando, incluso un autónomo que nada tenía que ver con la universidad.

Nos alojamos en la residencia universitaria “Monte Da Condessa” de Santiago de Compostela donde nos trataron maravillosamente. Allí los voluntarios tienen a su disposición todos los servicios (comedor, cafetería, biblioteca, sala de TV, sala de estudio), incluso han creado una cuenta de Internet especial. Llegamos a las 22:30 y tras el reparto de habitaciones y bocado salimos a ver un poco la ciudad aprovechando que el centro estaba a 15 minutos. Así que vimos el Obradoiro por fuera (espectacular, pero nuestra catedral también mola) y tomamos un bar, 52 murcianos metidos en un bar y pidiendo M-Clan. La jornada de trabajo comenzaba a las 7:30 con el desayuno ya que teníamos una hora de viaje hasta la playa de Carnota que teníamos asignada. En el pabellón del instituto nos equipaban con el “equipo de Teletubi”: el traje de agua amarillo pollo, el famoso mono blanco, guantes, botas, gafas y mascarilla. Nos daban una bolsa con comida que había que aprovechar ya que hasta las 4 de la tarde no se podía comer y ¡a la playa!. Los dos primeros días trabajamos en una zona de rocas. Era desesperante, podías estar 5 horas limpiando y con suerte limpiabas media roca. Además como era uno de esos raros días de sol en Galicia el chapapote se fundía y no había forma de quitarlo de la superficie de la roca, así que teníamos que levantar las rocas y

limpiar los intersticios. Yo creo que no he currado tanto en mi vida, lo juro, pero veías a la gente y pensabas “¿Es que nadie para nunca?” y te daba palo ponerte a descansar. Los “manos limpias” nos ayudaban en todo lo necesario: te precintaban las muñecas y los tobillos del mono, te secaban el sudor, te daban agua, te colocaban las mascarillas y las gafas... Recogimos un equivalente a 5 palas excavadoras.

Después de quitarnos el equipo y limpiarnos fuimos al comedor que tenía el ejército en Lira, donde las mujeres de los pescadores nos preparaban una comida caliente (¡al fin!). Aquí se produjo esta extraña situación donde tras servirte la comida tu contestabas “Gracias” y ellas te respondían: “No, gracias a vosotros por venir a ayudar”. Aprendimos muchas cosas del resto de voluntarios, que nos ayudaron a mejorar el rendimiento en días posteriores. Regreso a Santiago y tiempo libre para hacer compras, tomar algo o algunos, los menos, es decir, yo, nos pusiésemos a estudiar. El resto de los días, más de lo mismo con una salvedad, Galicia demostró que es Galicia y no paró de llover en dos días, sobre todo el segundo, aunque menos mal que estábamos en la playa quitando “galletas”. Ahora comprendo por qué las calles del casco antiguo están todas porticadas. Anécdotas, mil.



Voluntarios limpiando en los acantilados.

Desde una pareja que nos ofreció su casa para que nos cambiásemos a resguardo del temporal, dejándonos usar el servicio e incluso ofrecernos aguardiente, hasta que se nos rompió el autobús y fuimos en el del instituto a la playa, pasando por el pique tras el sorteo de Copa que emparejó a Murcia y Depor.

Tocaba despedirse de Santiago, con la esperanza de poder volver a esta tierra de verde tornado en negro, mar y niebla, de la hospitalidad de sus gentes y también del acento gallego (ese que cogí el segundo día y que no solté hasta el tercero que estuve en Murcia...). Gracias a los estudiantes y al personal de la residencia, a los bomberos de Zaragoza que nos coordinaban, a las mujeres de Lira que tan bien nos daban de comer, a los conductores del autobús, que era

una segunda casa para nosotros, a las tiendas que nos abrían por que éramos voluntarios... Lo dicho, merece la pena hacer 2000 Km., los gallegos lo necesitan pero

recuerda que también los murcianos tenemos playas sucias y éstas sólo están a 50 Km.

un voluntario



Foto: Carlos San Nicolás

UN PETROLERO LLAMADO PRESTIGE

Juan Manuel Rivera Martínez

Departamento de Biología Vegetal (Fisiología Vegetal); E-mail: jmriviera@um.es

La verdad es que es difícil expresar con palabras lo que para Galicia ha representado el hundimiento del petrolero Prestige frente a sus costas. Cuando el día 20 de noviembre de 2002 se conocía la noticia de que un barco, con más de 77.000 toneladas de fuel M-100 (hidrocarburo de los más contaminantes) se había hundido frente a las costas de Galicia, las cosas comenzaron a cambiar. Quizá, y digo quizá, nadie pudo prever el desastre que se iba a producir, y lo peor aun, es que nadie de los responsables de esta catástrofe supo, y digo supo, actuar a tiempo, y nos “topamos de morros” con la imagen de aquel barco partido en dos, hundiéndose en el mar. Quizá sea aquella una de las imágenes que marcarán para siempre el final del año 2002 para los gallegos, y por extensión para todas las personas que de una u otra manera estamos relacionados con el medio ambiente (que somos todos).

Tras el hundimiento, los factores que se han visto afectados en la zona han sido múltiples, pero si cabe, a nosotros como profesionales y personas implicadas en la conservación del medio ambiente que somos, nos debería de preocupar sobremanera la afección que los espacios naturales han tenido a causa de la catástrofe. Muchas veces, la magnitud de la tragedia social, que la tiene y mucha, nos hace olvidarnos del factor ecológico. El fuel M-100 es una sustancia altamente contaminante, de una viscosidad particular, con una densidad determinada, tal que provoca efectos sobre las playas como los que hoy conocemos en Galicia. Aun hoy recuerdo manifestaciones que por la prensa, tanto hablada como escrita, hacían miem-

bros del gobierno. Aun hoy recuerdo aquella frase un tanto “jocosa” (dicho esto con la mayor de las reservas), de Mariano Rajoy, cuando haciendo alusión a los escapes de fuel del barco hundido comentaba: “salen unos hilillos”, u opiniones tan poco coherentes como las de un investigador del C.S.I.C. que aludía a que “el fuel, al llegar a la superficie del agua, debido a la temperatura, se evaporaría en su mayor parte”. Si esto es así, y ya se llevan recogidas en Galicia más de 50.000 toneladas de fuel, y lo que aun queda por salir, y teniendo en cuenta que sólo salen unos hilillos, y teniendo en cuenta que la mayor parte del fuel se evaporaría al llegar a la superficie, ¿puede alguien explicarme cuánto fuel llevaba el barco hundido?, porque esa es otra, ¿qué cantidad de fuel llevaba en sus compartimentos de carga?, pero pregunto por la real, no la que ponía en los papeles.



Foto: Juan Manuel Rivera

Ante tanta desolación, no se sabe por dónde empezar.



Todos unidos por un sentimiento, y con un mismo objetivo.

A veces me da miedo pensar en manos de quién estamos, cuando para ser investigador de un organismo como el C.S.I.C. es necesario acceder mediante un examen de oposición, y una vez dentro, se hace uno investigador jefe, y al tiempo, sale por la tele diciendo que “el fuel se evaporaría al llegar a la superficie”. Me da miedo pensar si realmente dicen lo que dicen de todo corazón porque creen que realmente se evaporaría al llegar. Me da miedo pensar que algo tan sencillo como el punto de ebullición de un producto como el fuel M-100 no sea algo conocido por un investigador del C.S.I.C., y no porque haya que conocer de base todos los puntos de ebullición de todos los compuestos que existen, sino porque hay manuales de química, al alcance de cualquiera, donde están descritas las características, tanto físicas como químicas de las sustancias, y creo, que lo menos que puede hacer un investigador del C.S.I.C. antes de salir por la televisión (donde lo pueden ver muchas personas que conocen el tema y porque su opinión podrá ser tenida en cuenta por muchas personas que tienen esperanza de creer que eso será así) diciendo cosas como esas, es mirar antes un manual. Porque desde luego, aquellas personas que hayan escuchado lo que yo escuché por la prensa, estarán diciendo: “Desde luego ese hombre se merece el puesto que tiene, por sabiduría propia. Enhorabuena”.

Y luego nos encontramos declaraciones como las del cartagenero Federico Trillo, diciendo que “las playas de Galicia están esplendorosas”. Todo un ministro de defensa del estado español, lanzando frases con un talante de promiscuidad tal que éste. Y luego pretenden que nos creamos lo que nos cuentan los políticos. Me hubiese gustado ver a Federico Trillo el día 28 de diciembre de 2002, en la playa de la Lira, a las 12 horas del mediodía, al lado de sus soldados, una brigada del ejército de tierra y otra de los BRIPAC (Brigada Paracaidista), con más de cien soldados, con el fuel hasta las rodillas. Me hubiese gustado ver a Federico Trillo, subido encima de uno de los tractores que entraban a la playa, ya que a pie era difícil por el fuel, con megáfono en mano, gritando: “LAS PLAYAS DE GALICIA ESTÁN ESPLENDOROSAS !!!!”. Yo, sinceramente a veces me pregunto el por qué a esta gente, al igual que me hacían a mí en los exámenes,

cuando cometen errores de este tipo, no les suspenden. ¿Alguien puede explicarme tal impunidad?. Es que si eso es así, yo de mayor quiero ser político.

Habiendo estado en Galicia durante una semana, realizando labores de toma de fotografías y documentos, tanto hablados como escritos, de la gente, de las zonas afectadas, quizá, al margen de ideología política (y lo digo con la conciencia bien tranquila y la boca bien grande, **AL MARGEN DE CUALQUIER IDEOLOGÍA POLÍTICA**), quizá existe un sentimiento generalizado entre las gentes de Galicia, y es que los políticos les han engañado, se han reído de ellos. Esto no lo digo yo, lo dicen multitud de personas con las que pudimos hablar en Galicia. Quizá lo que más necesitaban las personas de Galicia nada más ocurrir el desastre era objetividad, seriedad y profesionalidad en las actuaciones. Actos de conciencia justa y objetiva de las opiniones de los políticos. En una palabra “que se mojaran”. Quizá eso es lo que más echa en falta la gente de Galicia. Que los políticos responsables no les hayan dicho la verdad desde el principio. No digo que no sea difícil gobernar un país como el nuestro, pero sí digo que quizá, cuando uno gobierna debe hacer precisamente eso, gobernar.

Dejando a un lado la visión que de los políticos, en general, tiene la gente en Galicia y la mía propia, cuando uno llega a Galicia, y mira las costas impregnadas de ese fuel tan contaminante, realmente le impresiona ese aspecto dantesco que presentan. Y uno, que sabe algo de biología, se plantea cuánto tiempo pasará hasta que esto vuelva a estar como era antes. Quizá, si alguno de los que lee esto ha tenido la posibilidad de comparar el antes y el después de las costas gallegas, realmente se sentirá amedrentado por el poder contaminante del fuel, en todos los sentidos.

Quizá una de las zonas que siempre me ha impresionado más por el significado etimológico que tiene es el Cabo de Finisterre (O Cabo de Fisterra). Cuando uno llega al “final de la Tierra” en un día nublado, lluvioso, con viento, y sube a lo alto del cerro desde el cual se puede ver el Faro de Finisterre, cuando uno está allí, solo, realmente uno piensa que se encuentra en el cabo del mundo. Es impresionante la zona. Ahora, cuando uno mira a la costa del Cabo de Finisterre, y ve como las manchas de fuel están entrando a las playas, a los acantilados, y observa como se manchan de negro, siente como una alegoría de sensaciones estremecedoras que le hacen a uno tener la sensación de que eso que representa el Cabo de Finisterre, el fin de la Tierra, quizá no sea tan etéreo como el significado que para los primeros descubridores del Nuevo Mundo tuvo antaño. Pero apartándonos de toda sensación alegórica y etérea, realmente las costas gallegas están tremendamente afectadas. Uno de los estuarios más importantes de la Costa de La Muerte, el estuario del río Casto, en su unión hacia la desembocadura con el río Lires, cerca del pueblo de Lires

(Concejo de Cee) presenta ahora una enorme afección por el fuel, que podemos traducir en una merma de más del 40 % de la población de aves que usan el estuario como zona de reproducción y cría (son datos de la Guardería de Costas de la Xunta de Galicia). Aves como gaviotas, cormoranes, araos y en ocasiones alcatrazes, se han visto afectados por la entrada de fuel a la zona del estuario. Las barreras contra el fuel tratan de ejercer su labor lo mejor posible, pero contra los envites del viento, que llevan el fuel por encima de las barreras, poco se puede hacer. Solo hay que entrar a la zona del estuario, río arriba para darse cuenta de que las zonas naturales de ribera están manchadas de fuel, tanto que hasta los petirrojos que por allí pululan en busca de bayas de que alimentarse también están afectados por el fuel. Curiosamente, son zonas a las cuales, aun en el día 30 de diciembre de 2002, nadie había acudido aún a limpiar.

En esta playa del estuario del río Casto, pudimos observar un mar de rocas impregnadas de negro fuel, de una extensión aproximada a lo que pueda medir medio campo de fútbol. Todas negras completamente. Playas de rocas, negras por completo. Zonas de difícil acceso, y por ende, de difícil limpieza. Playas que quizá, entre una y otras cosas quedarán de la mano de Dios. En esta playa precisamente había un grupo de cinco voluntarios, que vivían en el pueblo, del concejo de Cee, que habían venido por su cuenta a "limpiar lo que pudiesen" (nos comentaron). Decían que "como esta playa pertenece al concejo de Cee, gobernado por el P.P., no quieren que vengan a limpiar, y si vais a la otra playa de al lado, podréis ver cómo sobran voluntarios porque es del BNG. Esto es una vergüenza". Y claro, al oír eso piensas que no puede ser solamente por eso por lo que esa playa no está siendo tenida en cuenta a la hora de las labores de limpieza, pero ... como ya uno ha escuchado tantas cosas por la radio y la televisión de boca de nuestros políticos, ¿por qué no iba a ser verdad?. Si cuentan sus opiniones, ¿por qué no iban a contar las nuestras?.

Quizá algo que marca mucho también, por lo sensible del hecho, es ver a un grupo de cormoranes intentando secar sus alas, en lo alto de una roca.



El chapapote se mezcla con la arena, complicando la tarea.



Por más que se limpia, todo parece estar igual.

Claro, son cormoranes que vienen de estar buceando en medio de la mancha, con las alas impregnadas no solo de agua, sino también de fuel, de un fuel que se adhiere a la superficie que toca como si de pegamento para ratas se tratara. Bajo el inocente pensamiento del cormorán creará que abriendo sus alas secará ese "veneno" que impedirá que siga viviendo. Así de claro. Ese cormorán está ya muerto si no se actúa a tiempo con él. Y como ese cormorán muchísimas aves que nadaban alegremente por las costas gallegas en busca de alimento, alimento por cierto contaminado por el fuel. Pero a esto hay que darle la dimensión que tiene, y no la que parece que tiene, y la que tiene es que toda la Costa de la Muerte está "tocada" por el fuel, toda. Absolutamente todas las playas de esta costa están "tocadas" por el fuel. No conozco cómo se encuentran las demás zonas porque no tuve tiempo de ir a fotografiarlas, pero lo que me consta, que es lo que vi, es que todas las playas de la Costa de la Muerte están "tocadas". Unas más y otras menos, pero todas lo están.

Hay ocasiones en las que miras a la playa desde lo alto, y ves cómo el color de la arena te hace pensar, que en ausencia del color negro del fuel, a esa playa no ha llegado nada de fuel. Pero por desgracia, olvidamos que la marea, se encarga inocentemente, de colocar la arena que transporta encima de la capa de fuel que ha traído horas antes la corriente de agua. Cuando pisas una de estas playas y excavas en la arena, puedes observar los estratos que forma el fuel con la arena de la playa a modo de horizontes de un suelo. Y esto sí es difícil de limpiar, tanto o más que lo que presentan las rocas. En ocasiones, las labores de limpieza del fuel no hacen sino agravar los procesos de erosión y degradación de algunas zonas naturales, debido a los medios que hay que utilizar para ello, del tipo de bulldózer, palas mecánicas, etc.

Creo sinceramente que no se debería hacer demagogia con el tema del Prestige, y que si algo necesita Galicia, es ayuda, en todos los sentidos, para tratar de paliar, lo más rápido posible, los problemas que con el tiempo acarrearán el vertido de fuel tras el hundimiento del petrolero, hace ya cinco meses.